

34/2018

septiembre de 2018

María Luisa Pastor Gómez

México y el nuevo gobierno tras el
triumfo de López Obrador

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

México y el nuevo gobierno tras el triunfo de López Obrador

Resumen:

México cambiará de gobierno el próximo 1 de diciembre, cuando tome posesión el presidente electo, Andres Manuel López Obrador, en sustitución del presidente actual, Enrique Peña Nieto, del Partido Revolucionario Institucional (PRI). El triunfo electoral de AMLO, como se le conoce popularmente en el país, supone un hito histórico y una esperanza para muchos, particularmente los más desfavorecidos y los sectores de clase media, al tiempo que una preocupación para otros, por su sesgo populista de izquierda. El próximo gobierno cuenta con un gran respaldo de los votantes y un decidido deseo de sentar las bases para combatir la corrupción y la violencia que genera el crimen organizado y combatir la pobreza, aspectos sobre los que ha basado esencialmente su campaña. La pregunta es ¿podrá hacerlo?

Palabras clave: México, López Obrador, elecciones, AMLO, corrupción, seguridad

Mexico and the Incoming Government after Lopez Obrador's Landslide Victory

Abstract:

Mexico will change its government on December 1, when the elected president, Andres Manuel López Obrador, takes office, replacing the current head of state, Enrique Peña Nieto, of the Institutional Revolutionary Party (PRI). The resounding victory of AMLO, as it is popularly known in the country, is a historical milestone and a great hope for many, particularly the most disadvantaged and the middle class sectors, but a concern for others, due to its leftist vision. The incoming government has a strong voter support as well as the purpose to eradicate corruption, reduce violence generated by organized crime and fight inequality, aspects on which the campaign has been based. The question is, can he do it?

Keywords: MEXICO, Lopez Obrador, elections, AMLO, corruption, security

Introducción

Las elecciones generales del 1 de julio de 2018 le dieron una contundente victoria al líder populista de izquierda, Andrés Manuel López Obrador, muy conocido en el país por su larga trayectoria política y por haber sido alcalde de Ciudad de México (2000-2005), cuando era presidente del hoy día debilitado Partido Revolucionario Democrático (PRD). Posteriormente, López Obrador abandonaría esa formación política para crear en 2011 el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), su plataforma partidista para estas elecciones. Esta era la tercera convocatoria a la que concurría López Obrador, después de haber perdido las elecciones de 2006, por un estrecho margen de 250.000 votos¹, y las de 2012, cuando ganó el actual presidente de la República y líder del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto.

López Obrador, AMLO, el nombre por el que se le conoce popularmente en México, basó su campaña en la promesa de combatir la corrupción endémica, «moralizar» el país, acabar con la violencia y reducir la pobreza, lo que le permitió captar el voto del descontento en una convocatoria calificada de histórica por la gran cantidad de cargos que se elegían, ya que se renovaban también diputados, senadores, algunos gobernadores y alcaldes en 30 estados, y por los claros resultados que arrojaron todas ellas. AMLO obtuvo un triunfo claro y amplio en las presidenciales, con el 53% de los votos, en 31 de los 32 estados que conforman el país, 31 puntos por delante del candidato del Partido de Acción Nacional (PAN). Con este triunfo electoral, MORENA envió al oficialista PRI (16% de respaldo) a la tercera posición, después de haber gobernado México de manera ininterrumpida durante 70 años (1929-2000), y posteriormente entre 2012-2018, hasta que el próximo 1 de diciembre tome posesión el nuevo gobierno.

El ADN de López Obrador y el factor MORENA

El carismático presidente electo de México es un líder social atípico, muy popular y buen comunicador, que durante los últimos 17 años se ha centrado en hacer una campaña orientada a convertirse en presidente de la República, para lo que ha utilizado una retórica sencilla, basada en la honestidad y muy orientada hacia los sectores más pobres de la población, a los que considera víctimas de la ineficiencia en el gasto y del desvío

¹ Recordemos que en México no existe reelección presidencial para un nuevo sexenio ni segunda vuelta electoral. Las elecciones se resuelven por mayoría simple.

del dinero público; todo ello envuelto en un discurso ético, que le ha llevado a proponer incluso la creación de una Constitución moral que dote de valores a la vida política.. »²

Durante su gestión como alcalde de Ciudad de México, López Obrador demostró ser un buen administrador; profesionalizó el departamento de Policía y solicitó una visita del ex-alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani a México, con el fin de que le ayudara a reducir el índice de criminalidad en la capital, logrando mejorar la seguridad y estabilizar la deuda de la capital mexicana.

AMLO triunfó ampliamente entre el electorado de estudios medios y acceso fácil a internet, fundamentalmente sectores urbanos de clase media, pero también ha contado con el voto rural y, como ya se ha indicado, el respaldo de los más pobres. Como señalan algunos analistas, su «elección se ha debido en parte al descrédito de la clase política después de la crisis financiera internacional, pero sobre todo al cansancio y saturación del electorado hacia la corrupción política y la violencia criminal que ha ido en aumento en estos años, llegando al asesinato de periodistas y más de 100 candidatos a cargos públicos en 2018, sobre todo a nivel local»³.

“El presidente electo es el único político mexicano que cuenta con un caudal de votantes de carácter personal y no partidista. Tanto el movimiento MORENA como la campaña fueron contruidos alrededor de la personalidad y liderazgo incuestionable de su máximo dirigente, como así se puso de manifiesto al denominar el acto de cierre de campaña AMLOfest”⁴.

El triunfo electoral de López Obrador también se vio favorecido por la ambigua alianza denominada «Juntos haremos historia» a la que llegó MORENA con otras dos formaciones políticas, por una parte el Partido del Trabajo (PT), de izquierda radical, pensamiento maoísta y seguidor del chavismo, y por otra, el Partido de Encuentro Social (PES), el primero de carácter confesional de la democracia mexicana y brazo político de

² Informe Especial “La contienda electoral del 1 de julio”, Desarrollando Ideas, Llorente & Cuenca, México, junio 2018.

³ OLVERA, Alberto, “¿Fin de régimen en México?”, El País, junio 2018, disponible en https://elpais.com/internacional/2018/06/18/mexico/1529339040_479880.html

⁴ MODONESI, Massimo, “México: el gobierno progresista «tardío» Alcances y límites de la victoria de AMLO” Revista Nueva Sociedad 276, Septiembre - Octubre 2018, ISSN: 0251-3552

las iglesias evangelistas del país. Se trata de una agrupación de carácter conservador que se autodenomina “el Partido de la Familia” y que se muestra abiertamente contraria a la interrupción del embarazo y al matrimonio entre personas del mismo sexo, por lo que AMLO ha evitado pronunciarse a este respecto durante toda la campaña electoral.

MORENA se autodefine como «una organización política amplia, plural y de izquierda, en la que participan mexicanos de todas las clases sociales y de diversas corrientes de pensamiento, religiones y culturas». De hecho este movimiento de renovación realizó además alianzas pre-electorales no formales con otros políticos y líderes sindicales, entre los que destaca el Movimiento Nacional por la Esperanza (MNE), y abrió asimismo la puerta a personalidades distantes desde el punto de vista ideológico, políticamente controvertidas e incluso históricamente enemigas, para sumar sus capitales políticos a la maquinaria electoral en la que López Obrador convirtió a MORENA. En cualquier caso, estos entendimientos no conllevan militancia en MORENA, ya que este partido cerró la posibilidad de nuevas afiliaciones; su núcleo duro sigue, por tanto, intacto, sin riesgo ni posibilidad de surgimiento de corrientes internas.

La coalición electoral «Juntos Haremos Historia» obtuvo una amplia mayoría parlamentaria: 308 del total de 500 diputados que integran el Congreso (61.6%) y 69 de los 128 escaños del Senado (53.9%). Si bien existe cierto temor en algunos sectores a que esta hegemonía en ambas cámaras debilite los contrapesos institucionales, llevando a una eventual concentración de poder en la coalición del nuevo gobierno, también le da al próximo gobierno oportunidad de introducir cambios destinados a mejorar los defectos de las instituciones anticorrupción, unas reformas que de producirse trascenderían el sexenio de AMLO y podrían reducir la corrupción en el largo plazo.

La herencia del gobierno de Peña Nieto

López Obrador heredará un gobierno con logros medianamente aceptables en el campo económico, pero con muchas deficiencias en materia de seguridad ciudadana, ya que ha habido un repunte de la violencia y de las tasas de homicidios en estos años de retorno del PRI al poder, así como acusaciones de corrupción por parte de muchos políticos y de mantener vínculos con el crimen organizado.

México es la decimoquinta economía del mundo y la segunda en Iberoamérica, por detrás de Brasil; se trata de un país estratégicamente situado en el norte del continente americano, que cuenta con una población muy joven, ya que de sus 123 millones de habitantes, más de la mitad tiene menos de 30 años. El país se ha convertido en los últimos años en una potencia comercial a escala mundial, siendo uno de los principales destinos para la inversión extranjera en el continente. Además, «tras la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con EE.UU y Canadá, que entró en vigor en enero de 1994, México ha vivido un acelerado proceso de internacionalización de su economía, logrando significativos avances en materia de estabilidad económica y consolidación fiscal»⁵.

México, no obstante, no está exento de «grandes contrastes como país. Bajo su aparente uniformidad coexisten muchas divergencias y diferentes ritmos de desarrollo entre el Norte y el Sur, al tiempo que la apertura de los últimos años no ha hecho sino reforzar el carácter dual de la economía y la sociedad mexicanas, acentuando las disparidades. Una parte importante de la población vive en condiciones de pobreza, y las desigualdades en la distribución de la riqueza y el acceso a la educación o la salud, entre otros, le sitúan muy lejos de otros países emergentes con los que se le compara»⁶, lo que supone uno de los problemas que el nuevo gobierno habrá de acometer.

El 2 de diciembre de 2012, un día después de la toma de posesión del ahora presidente saliente, Enrique Peña Nieto, los principales partidos políticos del país firmaron el llamado «Pacto por México», lo que ha sido calificado por algunos expertos como «el acuerdo político más relevante que se haya firmado en México en décadas»⁷, un documento por el que las entonces principales formaciones políticas, el gubernamental PRI, y los opositores PAN y PRD, se comprometieron a impulsar la aprobación de diferentes medidas y reformas que necesitaba el país en sectores considerados estratégicos.

⁵ Informe Económico y Comercial, Oficina Económica y Comercial de España en México, Ministerio de Economía, julio 2018.

⁶ Ibid

⁷ Ibid

Según fuentes de la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno de México (SER), el «Pacto por México» consta de:

- Tres ejes fundamentales: Fortalecimiento del Estado mexicano, democratización de la economía y la política, y participación ciudadana en el proceso de las políticas públicas.
- Cinco acuerdos en cinco grandes áreas: Sociedad de Derechos y Libertades; Crecimiento Económico, Empleo y Competitividad; Seguridad y Justicia; Transparencia, Rendición de Cuentas y Combate a la Corrupción; y Gobernabilidad Democrática.

Gracias al «Pacto por México», se aprobaron reformas estructurales de gran calado en sectores clave como el de las telecomunicaciones y el de la energía, lo que puso fin al estado de «monopolio que había tenido Petróleos Mexicanos (PEMEX) desde que fuera nacionalizada en 1938 por el entonces presidente Lázaro Cárdenas, abriéndose el sector energético a la inversión privada. Esta apertura convirtió a la petrolera en Empresa Productiva del Estado, con autonomía de gestión y presupuesto»⁸. El gobierno de Peña Nieto esperaba obtener buenos réditos con esta medida, pero el declive experimentado en la producción de crudo, unido a las fuertes caídas que ha sufrido el precio del petróleo en los últimos años –el precio promedio del barril, por encima de los 100 dólares entre 2011-2014, cayó abruptamente a menos de 30 dólares por barril en año y medio, si bien se ha ido recuperando y en actualidad está alrededor de 80 dólares barril aproximadamente⁹-, han generado una delicada situación financiera en PEMEX.

«Por el momento el petróleo es la principal fuente de recursos gubernamentales y aunque el crecimiento del PIB en 2017 fue del 2%, es una cifra por debajo del 2.9% obtenido en 2016 y sobre todo del 5% que esperaba obtener el gobierno con las nuevas medidas»¹⁰. Otra iniciativa del gobierno de Peña Nieto, consciente de la necesidad de modernización de país, ha sido la puesta en marcha de un importante programa de infraestructura (2013-2018) que incluye, entre otras, la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México.

⁸⁸ BAMRUD, Joachim, "Mexico's AMLO: A New Chavez or Lula? ", Global Americans, July 26, 2018.

⁹ Cifras proporcionadas por la Agencia Internacional de la Energía

¹⁰ Ministerio Economía, op.cit

Por lo que a seguridad se refiere, las estadísticas sobre homicidios dadas a conocer en 2017 confirman que ese año fue sin duda el más mortífero en la historia reciente de México. Las autoridades nacionales registraron 25.339 homicidios en 2017, equivalentes a una tasa de homicidios de 20,5 por 100.000 habitantes, lo que supone un incremento del 23% respecto a los 20.547 homicidios registrados en 2016. Esta cifra constituye, según datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP), la más alta registrada desde que se inició el recuento, en 1997. En 2018 y con anterioridad a las elecciones, se produjo un importante repunte de la violencia, con casi 2.900 homicidios en mayo, por lo demás el mes más sangriento en la historia moderna del país, lo que cuestiona las medidas que desde entonces se han puesto en marcha para combatir a los grupos del crimen organizado.

«Desde que el presidente Felipe Calderón (del PAN) le declarara la guerra al narcotráfico en 2006, México ha seguido durante más de 10 años una estrategia militar frente al crimen que puede haber dejado el país peor de lo que estaba al comienzo de su gestión. En diciembre de 2012, Peña Nieto llegó a la presidencia con la firme decisión de cambiar la tendencia de su predecesor hacia la militarización de la seguridad interna, pero por entonces no se puso en marcha una estrategia de seguridad integral, sino una serie de medidas, algunas de ellas aisladas, que no resultaron especialmente eficaces. Durante los dos primeros años del mandato de Peña Nieto sí hubo, en efecto, una disminución en las tasas de homicidio, pero hacia 2015 el número de homicidios empezó a aumentar de nuevo, y actualmente el país es más violento que cuando Peña Nieto tomó posesión del cargo»¹¹.

Los adversarios políticos le han recriminado al gobierno saliente el que más de una docena de gobernadores estén siendo investigados por corrupción, en la mayoría de los casos por vínculos con el crimen organizado, y que varias reformas anticorrupción, muy prometedoras sobre papel se hayan mostrado ineficaces en la práctica. También se ha criticado mucho la incompetencia apreciada en algunas de las actuaciones gubernamentales, como por ejemplo la demostrada en torno a la investigación de la

¹¹ SALOMON, Josefina et al. "Crisis de seguridad empaña el legado de Peña Nieto en México", Insight Crime, 4 septiembre 2018, disponible en <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/crisis-seguridad-empana-legado-pena-nieto-mexico/>

desaparición forzada de 43 estudiantes, ocurrida en una escuela rural de la ciudad de Iguala en 2014, lo que ha debilitado gravemente la confianza ciudadana en la policía municipal y estatal, o más recientemente el espeluznante hallazgo, según fuentes de prensa, de tres contenedores con más de 150 cadáveres en su interior. Finalmente, la ciudadanía también se ha quejado de que el gobierno no haya proporcionado la debida protección a la población, de manera que un elevado número de periodistas, varios alcaldes y unos 100 candidatos a cargos públicos –sobre todo a nivel local– han sido asesinados durante el gobierno de Peña Nieto¹².

El próximo gobierno de AMLO

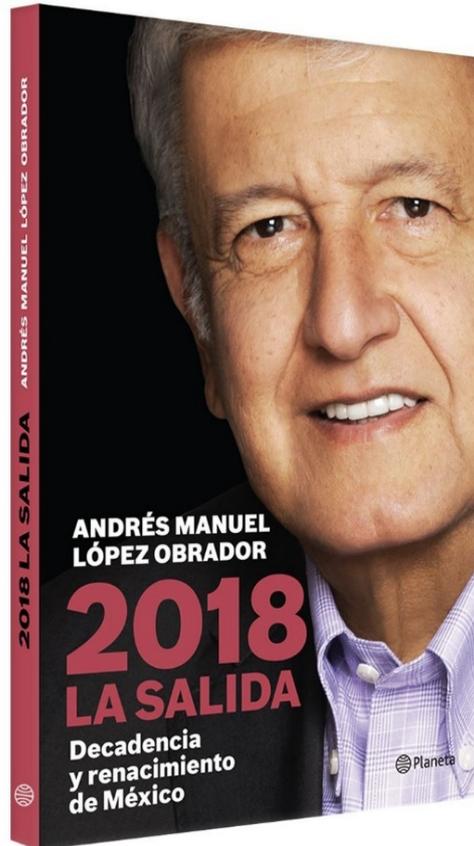
Con el triunfo de Andrés Manuel López Obrador, que será el nuevo presidente de México para el período 2018-2024, se abre una nueva etapa difícil de predecir por las incógnitas que han suscitado las declaraciones y contra-declaraciones de este carismático dirigente, de fuerte personalidad y capacidad demostrada para establecer alianzas con grupos que son si no antagónicos, al menos muy dispares. Por ello, habrá que esperar al menos a los 100 días de gobierno, para tener una idea más clara de lo que serán las principales líneas de su gestión y ver si se hacen efectivos o no algunos de los compromisos adquiridos en el transcurso de la campaña, como por ejemplo la revisión de algunas de las más importantes reformas introducidas por el gobierno de Peña Nieto.

En la introducción del último libro escrito por el presidente electo, titulado *2018, La Salida, decadencia y renacimiento de México*, se puede apreciar una síntesis de su pensamiento:

«Reafirmo mi postura de que la corrupción es el primer problema de México y, al mismo tiempo, convoco a todos los mexicanos... a construir un acuerdo nacional y a hacer de la honestidad una forma de vida y de gobierno. ...No me limito a formular una condena a la corrupción y a hacer un llamado a erradicarla por completo; también propongo cómo hacerlo y planteo una nueva política y un nuevo manejo económico, así como una estrategia y proyectos específicos –incluyendo el fortalecimiento de valores culturales, morales y espirituales– para frenar la decadencia y lograr el renacimiento de México»¹³.

¹² SALOMON, art.cit.

¹³ LOPEZ OBRADOR, 2018 *La salida, grandeza y decadencia de México*, 2018, Ed. Planeta, 2018, disponible en <http://morenachiapas.si/wp-content/uploads/2017/04/2018-La-salida.pdf.pdf>



INDICE	
INTRODUCCIÓN	
DECADENCIA	I.BANDA DE MALHECHORES II.PRIVATIZAR, SINÓNIMO DE ROBAR III.CONTRATISMO VORAZ IV.LE RETUERCEN EL PESCUEZO A LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO V.DELINCUENCIA DE CUELLO BLANCO
RENACIMIENTO	VI.RESCATAR EL ESTADO VII.LA SALIDA ES LA HONESTIDAD VIII.AUSTERIDAD REPUBLICANA IX.DECISIONES BÁSICAS PARA EL RENACIMIENTO ECONOMICO Y SOCIAL DE MÉXICO X.CÓMO VISLUMBRO EL 2024
ACERCA DEL AUTOR CRÉDITOS	

Después de que se publicara el citado libro, López Obrador dio a conocer un programa de gobierno basado en ese texto al que denominó «Proyecto de Nación 2018-2024», proyecto que contiene un planteamiento de gobierno que combina garantías de continuidad neoliberal, por una parte, con propuestas puntuales de políticas sociales, por otra, y de justificación de una posible intervención estatal en sectores económicos considerados estratégicos.

En el tema energético, por ejemplo, el líder mexicano no oculta su admiración histórica por la nacionalización petrolera, pero al mismo tiempo, el que será su equipo económico y que ya se ha dado a conocer, es bastante ortodoxo y con formación norteamericana, lo que induce a pensar que habrá un cierto continuismo en la política económica, aunque seguramente con un cierto sesgo social para no defraudar a su electorado. Entre otras razones, porque un cambio de reglas en la privatización de PEMEX tendría un elevado coste político, ya que al estar anclada en la Constitución generaría incertidumbre en los sectores financieros.

Los mayores detractores de López Obrador le ven como un populista nacionalista que previsiblemente tenderá a concentrarse más en la economía nacional que en las relaciones exteriores, que estiman no son su especialidad, y piensan que su elección supone un serio riesgo para la democracia liberal o la economía de mercado de México. Los mercados, en cambio, parece que han reaccionado por ahora con tranquilidad hacia la nueva etapa que se avecina, aunque ciertas cuestiones dificultarán previsiblemente la próxima gestión, tales como la desaceleración que se ha producido en la economía a nivel mundial, las medidas proteccionistas del presidente Trump (“America First”), la decisión de cancelar inversiones en México adoptada por algunas compañías americanas como Ford, y muy especialmente, la incertidumbre sobre la re-negociación del TLCAN, lo que constituye un riesgo adicional para la evolución de la economía mexicana, debido a la integración de las cadenas productivas, entre otros factores.

La renegociación sobre el TLCAN que pidió Trump nada más llegar al poder estaba medio paralizada antes de las elecciones mexicanas, pero tras su celebración se reactivó

de un modo repentino. Muy pocos días después de la contundente victoria electoral de López Obrador, la administración Trump anunció la visita de más alto nivel a México que se ha dado desde su llegada al poder. El mandatario estadounidense envió una delegación integrada por los Secretarios de Estado, Mike Pompeo, del Tesoro, Steven Mnuchin, de Seguridad Interior, Kirstjen Nielsen, y por su yerno y principal asesor de su gobierno, Jared Kushner, lo que se ha interpretado como un reconocimiento a la importancia de México como socio. Durante su estancia en México, esta delegación mostró gestos de amabilidad inesperados hacia el presidente electo, actitud que contrasta con la complicada relación que los emisarios de la administración Trump han mantenido con el presidente Peña Nieto en los últimos meses. Aunque parezca contradictorio, parece que el presidente Trump no oculta sus simpatías hacia el próximo presidente de México, en el que se ve de algún modo reflejado, y admira que llegue al poder con una gran legitimidad y una agenda con la que el mexicano reconoce que si bien USA es un socio importante, buscará enfatizar también que México está primero.

El que será el próximo ejecutivo mexicano aboga por no depender totalmente de los vaivenes y caprichos de la economía y la política estadounidenses. El economista escogido por López Obrador para sumarse a las negociaciones del tratado con el gobierno de Donald Trump, Jesús Seade, ha señalado que México comenzará a mirar hacia otros mercados, particularmente en Asia. La designación de Seade para esa misión conlleva un alto contenido simbólico, ya que se trata de un técnico que cuenta con experiencia en negociaciones como las del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) y cuya carrera se ha desarrollado en Asia en los últimos años y, por lo tanto, buen conocedor de los mercados del lejano Oriente.

Según ha trascendido en los medios de comunicación, el próximo gabinete mexicano estará marcado por la diversidad en edades, así como paridad entre hombres y mujeres; los próximos gestores parece que serán expertos con experiencia demostrada no en política pero si en campos ligados a sus futuros puestos de responsabilidad. El nuevo equipo parte de la base de que es necesario enfrentar las causas de la violencia del crimen organizado y es consciente de que «la estrategia seguida hasta ahora de perseguir a los capos de las grandes organizaciones criminales se ha mostrado ineficaz.

Esta estrategia ha servido básicamente para que los grandes cárteles de la

droga se fragmenten en células más pequeñas y sean más difíciles de atacar debido, por una parte, a la limitada capacidad de las unidades de policía locales, y por otra, al incremento que se ha producido en el elenco de actividades delictivas desarrolladas por las organizaciones criminales, cada vez más sofisticadas»¹⁴.

Conclusiones

López Obrador ha obtenido un triunfo electoral indiscutible e histórico en México. Se trata de un logro personal alcanzado por un político tenaz que a nadie deja indiferente y cuya personalidad suscita contradicciones que emocionan o asustan, pues donde algunos creen ver autoritarismo, otros aprecian claridad de ideas y solidez de principios; en cuanto al populismo, otro de los rasgos más característicos de López Obrador, unos lo ven en sentido negativo mientras otros lo valoran especialmente, porque aprecian una cercanía con la población que contrasta con la falta de conexión con el pueblo que se le ha criticado al actual presidente. Asimismo, donde algunos temen su sesgo izquierdista a la hora de estabilizar economías, otros lo consideran por el contrario adecuado para la actual coyuntura, así como un canto a la esperanza a la hora de acometer las reformas sociales que el país requiere y sobre todo los necesarios avances en la lucha contra la violencia.

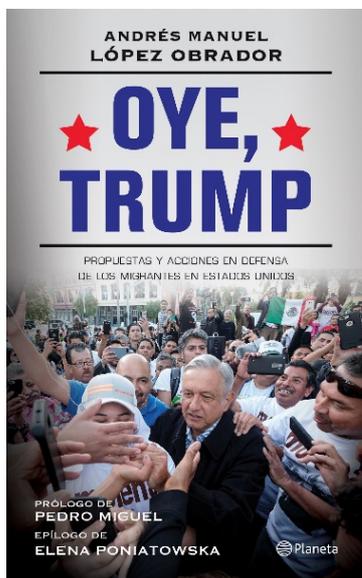
El presidente electo hasta ahora ha demostrado perseverancia, experiencia política y capacidad de gestión al frente de la alcaldía de Ciudad de México –la cuarta ciudad más poblada del mundo (más de 20 millones de habitantes en 2018)–, así como dotes de liderazgo en la campaña, un liderazgo no exento de sentido mesiánico, como ha destacado algún analista, «más que un partido, López Obrador lo que lidera es un movimiento inspirado en el Éxodo bíblico, arquetipo de liberación del pueblo, al que quiere sacar de la opresión y conducir por la travesía del desierto a la tierra prometida»¹⁵. Se trata de «una historia de progreso de un pueblo, no de individuos o familias, con una promesa que inicialmente genera esperanza, y con llegada feliz a una tierra de

¹⁴ Para una extensión de este tema se puede consultar el capítulo de la autora en el Panorama Geopolítico de los conflictos 2017, cap. 12 México en la encrucijada, diez años de guerra contra el narcotráfico, IEEEE, Ministerio de Defensa, Madrid, 2018, disponible en

http://www.iecee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_Geopolitico_Conflictos_2017.pdf

¹⁵ TELLO, Javier, “La política del Éxodo de López Obrador”, Revista NEXOS, 1 agosto 2018, disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=38735>

promisión»¹⁶, «una tierra buena y espaciosa que mana leche y miel», que dice el Libro del Éxodo (Ex 3, 5-10). En este caso, no obstante, AMLO si podrá, a diferencia de Moisés, que muere antes de alcanzar la meta, liderar hasta el final el éxodo.



México tiene ahora la oportunidad de iniciar un itinerario de liberación y cambio, guiado por un líder heroico que muestra buenas intenciones, ama al pueblo y quiere no sólo gobernar el país sino moralizar a su población, tal como ha avanzado en su libro *2018, La salida* e incluso liberarla de la atadura del Norte diversificando la actividad económica hacia el mercado asiático, y defenderla de los avatares del mandatario estadounidense. De hecho, antes de las elecciones del pasado 1 de julio, López Obrador realizó una gira por los EE.UU, en la que entabló conversaciones con muchos mexicanos para conocer su

situación y cuando regresó a su país escribió un libro que tituló *Oye, Trump*¹⁷, una actitud que no sólo no molesta a Trump, sino que le produce admiración y respeto por alguien en quien se ve de algún modo reflejado y que se ha mostrado dispuesto a hacerle frente.

En definitiva, López Obrador cuenta con una situación positiva de partida por el fuerte respaldo electoral, pero también muchos socios a los que de alguna forma habrá de contentar en respuesta al apoyo prestado en la campaña y unos problemas enquistados y muy difíciles de resolver, como son la corrupción y la disminución de la violencia generada por el crimen organizado, un problema estructural de México que requiere una estrategia organizada. Además, «López Obrador se ha comprometido a desmilitarizar paulatinamente la seguridad, para lo que hará falta un plan de acción destinado a reforzar las instituciones civiles y de seguridad y llenar los vacíos dejados por el Ejército, si finalmente se retira a esta institución de su actual función de lucha contra el crimen»¹⁸, tal como los propios militares han solicitado.

¹⁶ Ibid

¹⁷ LOPEZ OBRADOR, Á. *Oye Trump*, Ed. Planeta, México 2018,

¹⁸ SALOMON, et al, art.cit

Por la urgencia y la sensibilidad que rodea la cuestión de la seguridad, será en este terreno y en el de la lucha contra la corrupción, más que incluso en el económico-financiero, donde se mida el alcance de las políticas que ponga en marcha el próximo gobierno cuando finalice el largo interregno, y donde verdaderamente se juegue la popularidad, la estabilidad y, en definitiva, el futuro del país, siendo deseable que a diferencia de otros capítulos de la historia de México, las expectativas que genera López Obrador no se vean defraudadas en este nuevo que se inicia.

María Luisa Pastor Gómez

Consejera Técnica

Analista del IEEE